



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11412

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 18 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de crédito.—Derechos de suscripción en París, A. Lorette rue Oumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIEYTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección de: *Oficial de Artillería D Enrique Salgado y del Jefe del mismo Cuerpo D Adriano Riestra, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6*

MÁS CALMA

Apenas se ve el remedio a la angustiosa situación que atraviesa el país

Oscando la prensa de gran circulación y en general la que cultiva la nota política, véase palpitar en cada uno de los periódicos el interés particularísimo de la fracción por él representada.

Los heraldos de la oposición cierran contra el Gobierno culpándole de todo, aun de aquello de que no tiene culpa. Los defensores de la actual política rechazan los ataques y rompen lanzas por lo que tiene lógica defensa y por la que es perfectamente indefendible. El comercio y la industria catalanes se manifiestan en rebeldía. Los gremios de Valencia acuerdan no pagar. Las Cámaras de Comercio se agitan. Las Cámaras Agrícolas censuran el particularismo barcelonés. «El Liberal» toca á rebato y anuncia no sabemos qué catastrófes que van á ocurrir. «El Imparcial» cambia de objetivo y como antes predicaba la guerra al infiel marroquí, intenta levantar ahora la opinión de España contra Cataluña. «El País» le arrimó el ascua á su sardina y jalea para avivar el fuego. «El Nacional» incienso á su patrono. «La Época» aluzo y «El Correo» predica la

calma y la prudencia, sin conseguir lo uno ni lo otro.

Nadie se entiende; todo choca. Como que luchan intereses opuestos que coinciden un poco cuando de la caída del Gobierno se trata. Pero si éste cayera, como puede ocurrir si el conflicto catalán continúa ¿qué pasaría aquí? Le sucedería otro y nos encontraríamos en el mismo caso; porque, aparte aspiraciones legítimas de algo razonable, lo que da mayor ruido y llena el espacio de voces destempladas, son el interés, la ambición, la conveniencia que ahogan con sus gritos el ¡ay! lastimero de esta pobre España que corre peligro de muerte mientras disputan a su cabecera el medio mejor de curar la multitud de doctores.

Pide la nación economías y es muy justo atenderla. No hay nadie que no esté convenido de la necesidad de realizarlas; mas no resultaran beneficiosas si despojándonos de la prudencia y calma se realizan atropelladamente.

Buenos ó malos, hay unos presupuestos a discusión. Siéguese en ellos lo que segar se deba ó deseé un voto negativo que obligue a retirarlos para fabricar unos nuevos a gusto del país. Pero no se loine pretexto del malestar de España para ayudar inconscientemente a partiría en girones.

La aspiración general de hacer economías es una cosa. La aspiración particular de realizar un beneficio es cosa muy distinta y es á la vez muy censurable

TIJERETAZOS

«El Globo» de Madrid se ha caído ue un nido.

Y ha publicado un artículo titulado de este modo:

«Por la patria»

No hemos caído en la tentación de leerlo para saber lo que dice.

Mas no hay necesidad.

Será un sermón predicado en el desierto y perdido en el vacío.

¡Por la patria!

Cuántas fuerzas se movían antes cuando se daba ese grito.

Al principio de esta centuria hacia de cada español un héroe. Cuando se invocaba el interés de la patria se unían las voluntades y suecumbia toda aspiración individual ante tan supremo interés.

¡Pero ahora!

Ahora hemos puesto á San Egoísmo en los altares y le rendimos culto fanático.

En fin, para la mucha gente eso de la patria es música.

¿Que no?

Deoía un empedernido catalanista há poco á un correspondiente madrileño:

—Raspad al hijo de este país que os parezca más devoto de la centralización y tendreis un separatista.

Eso puede decirse de lo que actualmente se mueve.

Raspad y encontrareis el egoísmo individual, el de clase, el de casta, todos los egoísmos.

El sentimiento de la patria ..

Se encuentra en todos los libros pero no en los corazones.

Dice un perillito que hace falta patriotismo y silencio.

Eso, más queso y menos mantel.

Por cualquiera reduce á la mudex á nuestros hombres públicos.

Y si al menos hablaran con medida ..

P fo á chorro libre no hay quien los resista ni dejan espacio suficiente al patriotismo.

CURIOSIDADES

Si cualquiera dijese que había estado viendo soles azules y estrellas rojas, nadie lo creería.

Habría dicho, sin embargo, una gran verdad.

El color de las estrellas ó de los soles remotos varía según la edad de estos.

Es amarillo en la juventud y azul en la vejez.

El tono es cuestión de temperatura. Sirio es una estrella muy azul vista

por el telescopio, sencillamente por estar á una temperatura elevadísima.

Probablemente Sirio da cien veces mas luz que nuestro sol.

Vega, en la constelación de la Lira, es mucho mayor que nuestro sol y su color es azul, de lo cual se deduce que el calor que emite es tremendo.

En menos de un médico de Viena, la electricidad ha puesto blanco á un negro.

Entró éste en el hospital con una clase de enfermedad que exigía el tratamiento eléctrico, fué sometido á él durante cuatro meses y al cabo de este tiempo no solo se curó, sino que se blanqueó.

La leche más rica en sustancias alimenticias es la que sale cuando se está acabando de ordeñar.

Pruebas hechas demuestran que la primera mitad de la leche acaba en un ordeñamiento, no contiene más que el 107 por 100 de crema, mientras que la segunda mitad contiene 10'36 por 100.

MADRID DELINQUENTE

CAPITULO IX

La lucha delincente.

Hemos de hablar más adelante de los menos delincentes; pero á fin de ocurrir bien, ó lo mejor posible, lo que puede considerarse como primera parte de estos apantes, indicaremos algo sobre la vida y los medios de defensa que la delinuencia usa.

De la vida poco puede decirse que sea conocido ó imaginado por la generalidad. Algo hay que no se sabe, y que en los momentos acustos ocupa la atención de algunos hombres estudiosos como Rafael Sanja y Juan Llanas y de Bernardo de Quirós. La mirada delincente es inevitablemente atibigada, miserable, pobre de solemnidad. Si no lo es en momentos determinados, el bienestar que desmiente la afirmación precedente, es un favor otorgado por la misma delinencia. El delincente si no fuere en un principio un miserable, en el sentido económico,

es probable que no llegue á la comisión del delito. Los delincentes bien acomodados son locos, no delincentes. Con lo apartado, mezquino, desmanteado y triston de la morada, superior en su realidad á los autores imaginados por la ficción, los novelistas por entregas, corre parejas el peregrino de los moradores, su alimentación, sus preferencias estéticas y sus ideas sociales. La unión legítima es más frecuente de lo que á primera vista se sospecha, siendo también una causa determinante de la impulsión delincente los disgustos económicos producidos por la familia, así como el relajamiento por ambas partes de los vínculos. La autoridad paterna en la familia delincente se revela en la fórmula habitual que los padres tienen para contestar á la compasión ajena por el martirio de sus subordinados: «En mis hijos nadie manda más que yo; y yo puedo hacer de ellos lo que me dé la gana.» El marido llama á su esposa «su mujer»; la esposa al marido «mi hombre.» La instrucción de la prole solo se entiende de los hijos varones, y lo que en ellas pide «algo de leer y de cuentas.» En el caso de lenguaje que hablan las palabras que expresan las satisfacciones instintivas, son por lo general onomatopéicas, plásticas. Se advienen mejor oyéndolas que recibiendo su explicación. Los hombres no tienen culto, ni religión ninguna... se los habla de esto, llegan á creer «que esto tiene que haberlo hecho alguien, reciben así á Dios de pronto; pero luego se los olvida. Las mujeres son más religiosas, más elevadas y también más cultas y sensatas que los hombres, por esto aunque el hombre se ponga los pantalones ellas dirigen y su hombre degenera en una especie de «marido constitucional» sin las preeminencias de los monarcas idem.

Los medios utilizados para la defensa ó impunidad del delito son siempre extremos y radicales. El primero y más importante es el cambiar el péñete (variar de nombre.) La mayoría utiliza los nombres de sus honrados parientes de provincia, ó de sus amigos muertos. A cada comisión de delito sigue un bautizo; esto es común y constante. El pataful (falso nombre) se guarda, oculta y reserva, para incluir únicamente en las oficinas de los juzgados. Cuando son detenidos procuran bus-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 965

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 964

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 961

—No por cierto, Antolin, y en prueba de ello voy á abrir la puerta.

—Mira, no te incomodes, que por esta reja se sube muy bien al balcón, y así es mas pronto.

Y Antolin se terció la capa, trepó por la reja, se asió al balcón y saltó dentro.

VI

—Siempre has de ser tú el mismo, dijo Petra, mirando con avidez á Antolin: ¿pero qué era tú? ¿qué diablo de vestido es ese? Parece un sacristan que se ha puesto unas botas de montar y se ha colgado una espada.

—Deja, deja que me enteres de cómo estás tú y de cómo tienes la casa, muchacha: ¡vaya! tú magnífica: has crecido, has engruesado, te has hecho una mujer y dama; porque vistes sedas y encajes.

—Pues y ya lo creo.

—Y oye, ¿son diamantes esas arracadas?

—Pues y de qué han de ser, necio.

—Mira, es lástima tener tanto dinero colgado de las orejas: á qué viene eso.

—Vamos, tú como siempre.

—Con que te parezca bien?

—No estás mal mozo, te conservas; pero no es eso

Paris; malo ha de ser que por la recomendación de la señora, no pueda yo ser alférez de la guardia del rey ó entrar en la servidumbre: será necesario ganarlo; pues ganémoslo. ¡Calla!... ¡las dos! añadió oyendo aquella hora que acababa de dar en el reloj del convento de San Gerónimo; y estoy ya junto á la puerta de la Petra, porque esta debe ser, no hay ninguna otra hacia la esquina.

V

Pommeferre llamó con fuerza á la puerta de una pequeña casa que solo tenía piso bajo y superior.

En aquella casa no se habían recogido todavía, porque se vela luz á través de un balcón; y apenas llamó Pommeferre, apareció en el balcón la sombra de una mujer.

—¿Quién es? dijo.

—¡Ah, Petra, Peirilla! yo te he conocido por la voz, contestó Pommeferre; á ver si me conoces tú por la mía.

—¡Ah! ¿eres tú, Antolin? dijo con extrañeza Petra Pica.

—Si, yo soy, mujer, contestó Pommeferre; pero me parece que te disgusta el que yo venga á buscarte.

roso para un bachiller, y tener entre tanto mi mujer abandonada, sola.

—Una condición, señor Marcos.

—¿Cuál?

—Que no habeis de maltratar á vuestra mujer.

—¿Pero y si llama á la puerta el primo?

—El primo se ha quedado allá en la hostería con Malegardo, que no le dejará salir: además, que el primo está como un tronco, y mas para dormir que para otra cosa; con que vamos, vamos allá, señor Marcos Calderón, y no perdamos el tiempo.

II

Se encaminaron á buen paso al callejon del Gato, llevando Pommeferre asido á Marcos Calderón, porque de otra manera se hubiera caído treinta veces en el camino; llegaron á la casa del bachiller, abrió con las llaves que le dio éste á Pommeferre la puerta de la casa y la del aposento de Marcos, y encontraron á Juana sentada en la cama y llorando.

Marcos Calderón se echó en la cama, y apenas se echó, se durmió.